

La energética en Freud y la economía política en Lacan

Energetics in Freud and political economy in Lacan

María Inés Sarraillet

RESUMEN:

J. Lacan propone sustituir las categorías teóricas freudianas referidas a la energética y la economía libidinal por una referencia a la economía política. El presente artículo explora las posibles razones para dicha sustitución y las consecuencias que de ella se derivan en lo que atañe a la concepción de la cura en psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – ciencia – energética – economía – discurso – significante sujeto - plus-de-gozar.

ABSTRACT:

J. Lacan proposes substituting Freudian theoretical categories that refer to energetics and the libidinal economy by a reference to the political economy. The current article explores the possible reasons for said substitution and the consequences derived from it in what pertains to the healing conception in psychoanalysis.

KEY WORDS: psychoanalysis - science - energetics - economy - discourse- significant - subject - *plus-de-jouir*.

INTRODUCCIÓN:

La energética -o “punto de vista económico”- en la obra de S. Freud permite considerar el funcionamiento del aparato psíquico -vida anímica- y abordar una serie de obstáculos clínicos que se producen en las curas psicoanalíticas.

En este contexto, el principio del placer/displacer supone que, en el aparato psíquico, las cantidades de energía (*cathexis*) constituyen las investiduras de las subrogaciones psíquicas de las pulsiones, que se definen por su origen “orgánico”¹ y tienden a mantener la excitación en el nivel más bajo posible. Desde este punto de partida se ordena el andamiaje conceptual freudiano, que toma prestado el léxico y las formulaciones tanto de la electrodinámica como de la hidrodinámica y, en especial, de la termodinámica: al tematizar la tendencia a la fijación o “viscosidad de la libido” como la falta de movilidad de las investiduras energéticas, S. Freud utiliza términos tales como “entropía”,

¹ Cf. Freud, S. (1996). Psicoanálisis. En *Obras completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 253.

evocando la segunda ley de la termodinámica. Esta ley establece que no es posible un proceso cuyo resultado sea la conversión íntegra del calor en trabajo. De modo que hay cierta energía gastada que ya no es utilizable, por ejemplo, si se piensa en el rendimiento de una máquina. Esto daría la pauta del grado de desorden de un sistema físico. La irreversibilidad de este proceso es lo que caracterizaría también la *entropía*² psíquica, que explica el detenimiento en el análisis del “Hombre de los Lobos”.

Ahora bien, J. Lacan en la apertura del seminario “De un Otro al otro”, inmediatamente posterior a la revuelta izquierdista francesa de 1968, propone reemplazar el punto de vista concerniente a la economía libidinal por una referencia a otra economía, esta vez, política:

Las referencias y configuraciones económicas son aquí mucho más propicias que las que se ofrecían a Freud provenientes de la termodinámica, y que están más lejos en este caso, aunque no son completamente impropias.³

A partir de este planteo se desprenden algunas preguntas: ¿Cuáles serían las razones que justifican esta sustitución? ¿Qué problemas conlleva el uso de la noción de *energía* en el psicoanálisis? ¿Por qué las concepciones de la *economía política*, disciplina tan ajena al psicoanálisis freudiano, resultarían más apropiadas para pensar la orientación de la cura?

Para trabajar estos interrogantes se buscará articular una serie de argumentos que permitan despejar el contexto a partir del cual estos dos términos cobran sentido y valor teórico.

1. El punto de vista económico:

1.a. Energética y hermenéutica.

En su libro *Freud, una interpretación de la cultura*,⁴ P. Ricoeur postula que la epistemología freudiana se compone de un discurso mixto, en tanto bascula entre una explicación energética que entiende el conflicto psíquico según el

² Freud, S. (1997). De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los Lobos”). En *Obras completas*. T. XVII. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 105-106.

³ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 21.

⁴ Ricoeur, P. (2004). *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

lenguaje y la lógica de las fuerzas, junto con una interpretación hermenéutica en función de la dialéctica del sentido. El autor sostiene asimismo que en este doble abordaje se produce un forzamiento problemático: la tendencia a hacer compatible la interpretación con el dinamismo de las investiduras.

En este sentido, Ricoeur diagnostica una dicotomía entre dos ámbitos diferenciados del conocimiento que, en la época de Freud, tomó la forma de una polémica –“querrela de los métodos”-⁵ respecto al estatuto del saber científico. Comienzan, entonces, a distinguirse las ciencias en función de sus diferentes objetos y metodologías: las ciencias de la naturaleza que aplican la explicación causal y subsumen lo particular a lo universal y las ciencias de la cultura -por ejemplo la historia- que promueven una posición hermeneutista en tanto instrumentan la comprensión e interpretación, aprehendiendo el objeto en su particularidad.⁶ Ambos abordajes metodológicos son excluyentes, debido a la condición específica de cada uno de sus objetos.

En estas coordenadas epistémicas, P. Ricoeur encuentra la superposición entre la energética y la hermenéutica en la teoría de S. Freud en varios puntos de su desarrollo, por ejemplo en la tesis freudiana sobre la realización de deseos. El deseo consiste en un afecto (también llamado un impulso o fuerza) que, en un primer momento, hace resurgir su realización alucinatoria al investir las huellas mnémicas correspondientes a la primera experiencia de satisfacción. Para Ricoeur, como el deseo se presenta en el afecto y no en la representación, el psicoanálisis abordaría el conocimiento de algo innombrable que está en la raíz del decir y que consiste, precisamente, en el punto de vista económico, irreductiblemente antagónico a la palabra. En última instancia, este afecto (impulso o fuerza) queda diferenciado como algo anterior al lenguaje y a la cultura.⁷

La suposición paradójica de “fuerzas en busca de sentido” se produce también con respecto al concepto de pulsión, que se define como una exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico que procede de la tensión proveniente de una fuente somática, provocando una perturbación económica.

⁵ Cf. Assoun P.-L. (1991). *Introducción a la epistemología freudiana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 41-44.

⁶ W. Dilthey se destaca como el teórico de las “ciencias del espíritu”, claramente opuestas a las ciencias naturales y K. Jaspers aplica esta distinción a la psicopatología.

⁷ Cf. Ricoeur, P. (2004). *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

En el tratamiento teórico dado a la instancia superyoica se reproduce la misma dificultad. El superyó se constituye a partir de la herencia de la autoridad parental, por la identificación con el padre; pero su crueldad procede de la liberación de la pulsión de muerte anteriormente mezclada con la carga libidinal que se destinó a consolidar dicha identificación. P. Ricoeur advierte aquí la contradicción que implica postular que la interiorización de una autoridad resulte de una diferenciación de energías psíquicas,⁸ sosteniéndose al mismo tiempo un planteo energético y otro hermenéutico.

Al respecto, P.-L. Assoun discute la posición de Ricoeur y considera que, aunque S. Freud haya ubicado la interpretación del sentido de los síntomas, sueños y otras formaciones sustitutivas en la base del procedimiento psicoanalítico, esta concepción nunca llevó a una “rectificación hermeneutista” de su episteme, ya que siempre consideró al psicoanálisis como una “ciencia de la naturaleza”, con el carácter de “ciencia empírica”.⁹ Para P.-L. Assoun, entonces, la *interpretación* freudiana constituye una “variante” de la *explicación*,¹⁰ y propone que S. Freud efectuó una elección clara entre los dos modelos o paradigmas científicos de su tiempo.

1.b. Genealogía de la energética freudiana. Mecanicismo y vitalismo.

El “vocabulario” de la energética freudiana proviene de la física mecanicista, como paradigma de las ciencias de la naturaleza. En el mecanicismo se opera la reducción de todo fenómeno natural al movimiento mecánico (leyes mecánicas de los cuerpos inorgánicos), en oposición a la perspectiva vitalista que concibe la existencia en la vida de un impulso o fuerza no reductible a la materia.

J. Lacan afirma, justamente, que Freud no rompe con el cientificismo de la época:

Decimos, contrariamente a lo que suele bordarse sobre una pretendida ruptura de Freud con el cientifismo de su tiempo, que es ese cientifismo mismo, si se tiene a

⁸ Ricoeur, P. (2004). Op. cit., pp. 191-192.

⁹ Cf. Freud, S. (1997). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 249.

¹⁰ Assoun P.-L. (1991). Op. cit., pp. 44-48.

bien designarlo en su fidelidad a los ideales de un Brücke, a su vez transmitidos del pacto al que un Helmholtz y un Du Bois-Reymond se habían consagrado de hacer entrar a la fisiología y a las funciones del pensamiento consideradas como incluidas en ella en los términos matemáticamente determinados de la termodinámica llegada a su casi acabamiento en su tiempo, el que condujo a Freud, como sus escritos nos lo demuestran, a abrir la vía que lleva para siempre su nombre.¹¹

Conviene señalar al respecto que estos referentes epistemológicos freudianos no son sus contemporáneos. El modelo de la física a la que adscribió Freud se desarrolló medio siglo antes del surgimiento del psicoanálisis y era plenamente materialista: la energía se consideraba subordinada a la materia. En 1910, en cambio, W. Ostwald -un científico coetáneo de Freud- desarrollaba un energetismo no materialista, postulando una energía universal anterior a la materia que se pluraliza en distintos tipos (energía vital, energía psíquica, etc.), siendo la materia una forma de energía. Freud buscó diferenciarse de esta posición monista, próxima al vitalismo.¹² Esto se debe a que el paradigma de ciencia que siguió Freud era el del científicismo, entendido como la

...actitud consistente en considerar que todo conocimiento pueda ser alcanzado sólo por las ciencias físico-químicas, y que espera de ellas la solución a los problemas humanos.¹³

En este marco, el “pacto” al que alude Lacan, se refiere a una expresión vertida en 1842 por E. Du-Bois-Reymond, maestro del fisiólogo Ernst Brücke, de quien, a su vez, Freud fue discípulo y a quien admiraba al punto de ponerle su nombre a uno de sus hijos, según dicen sus biógrafos.

En 1892, E. Du-Bois-Reymond le comunicaba en una carta a su colega H. Helmholtz que, junto con E. Brücke, habían realizado un “solemne juramento” consistente en mantener el siguiente principio:

¹¹ Lacan, J. (2002). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 815.

¹² En 1910, W. Ostwald invitó a S. Freud a colaborar con un artículo en una publicación llamada *Annalen der Naturphilosophie*, pero a pesar de haber aceptado esta propuesta, S. Freud nunca escribió el trabajo solicitado.

¹³ Balibar, F. (2008). La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En *La verdad entre el psicoanálisis y la filosofía*. M. Plon y H. Rey-Flaud. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 82.

No existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físico-químicas. En aquellos casos que, por el momento, no pueden ser explicados por estas fuerzas, se debe buscar de hallar la forma o vía específica de la acción de estas últimas, mediante el método físico-matemático, o bien suponer la existencia de nuevas fuerzas, iguales en dignidad a las fuerzas físico químicas inherentes a la materia y reductibles a la fuerza de atracción y repulsión.¹⁴

Se trata de un verdadero pacto “fiscalista”, siendo el fiscalismo una versión acentuada del cientificismo positivista. Desde esta perspectiva se sostiene manifiestamente un reduccionismo físico-químico fuertemente mecanicista.

Esta posición se reproduce en la pluma de S. Freud, con especial claridad en el artículo de 1914 “Introducción del narcisismo”, en el que se puede leer:

Debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable pues que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares.¹⁵

En esta maniobra, Freud da cuenta de su posicionamiento fiscalista: las “fuerzas psíquicas particulares” se postulan en tanto no se hallen los procesos químicos correspondientes. Es lícito pensar en este contexto entonces que, si la “materia química” fuera descubierta, se podría operar una reducción del psicoanálisis a teorías organicistas.¹⁶

Justamente, el destinatario de la comunicación de Du-Bois-Reymond, H. Helmholtz -médico fisiólogo y físico, franco exponente de esta tendencia cientificista, calificado por S. Freud como “su ídolo” en una carta a Martha, de octubre de 1883-, es quien alcanza a desarrollar en el campo de la fisiología el principio de conservación de la energía formulado por J. Mayer en la física: el

¹⁴ Jones, E. (1981). *Vida y obra de S. Freud*. T. I. Barcelona: Anagrama. pp. 63-64.

¹⁵ Freud, S. (1996). “Introducción del narcisismo”. En *Obras completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. p.76

¹⁶ G. Klimovsky categoriza a S. Freud como “dualista metodológico” pero “monista ontológico”, porque cree en la posible reductibilidad del psicoanálisis a una posición biologicista; pero, mientras esta hipótesis no pueda comprobarse, mantiene la teoría abierta a dos opciones: es decir, tanto a la posibilidad como a la imposibilidad de la reducción de la psique a los mecanismos orgánicos y cerebrales. (Cf. G. Klimovsky. (2004). *Epistemología y psicoanálisis*. Vol. I y II. Buenos Aires: Babel. p. 298 y p. 56).

primer principio de la termodinámica (1842). Esta ley afirma que la cantidad total de energía en cualquier sistema aislado, permanece invariable aunque dicha energía pueda transformarse en otra forma de energía. Es decir, la energía no se crea ni se destruye, sólo puede cambiar de una forma a otra.

Se establecen, a partir de estos hallazgos, relaciones matemáticas y constantes entre distintas formas de energía, como el movimiento físico, el calor y las fuerzas químicas, bajo un exigente imperativo de cuantificación y medición.

Pero es G. T. Fechner quien introduce este principio dentro de la psicología. Fechner -a quien S. Freud cita con alguna frecuencia-¹⁷ construye una teoría que incluye la idea de una “energía psicofísica”, elaborando leyes que vinculan los fenómenos físicos, fisiológicos y mentales. La medición de las sensaciones se obtiene a partir de la noción de umbral mínimo y máximo, lo que otorga la posibilidad de establecer correlaciones entre la excitación física y la sensación, considerando la sensación como la base de la actividad psíquica.

El umbral máximo o cumbre, más allá del cual un incremento de la sensación debería ser imposible, le interesa especialmente a Freud, ya que sobre esta idea se basa su versión del trauma como ruptura de la protección contra los estímulos.¹⁸

Nociones como el principio del placer, principio de constancia (principio de estabilidad)¹⁹ y la presencia de “dos escenas” (la del sueño y la de la vigilia) en la actividad mental, pertenecen a la teoría de G. Fechner.

Cabe señalar que los conceptos fechnerianos, a pesar de estar basados fundamentalmente en el ideal de experimentación y cuantificación de la ciencia mecanicista, se relacionan especialmente con principios filosóficos vitalistas ligados al romanticismo, como la “Filosofía de la naturaleza” (*Naturalphilosophie*) de Schelling. En este sentido, la energía psicofísica de G. Fechner se aproxima al concepto de W. Ostwald, del que S. Freud intenta distanciarse.

¹⁷ Por ejemplo, en “El problema económico del masoquismo”. Freud, S. (1997). En *Obras Completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 165.

¹⁸ Freud, S. (1997). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 29.

¹⁹ La tendencia a la estabilidad es una “ley psicofísica” según la cual “el placer equivale a todo “movimiento psicofísico” que tiende a la estabilidad, más allá de cierto límite, y el displacer es a todo movimiento psicofísico que tiende a la inestabilidad, más allá de cierto límite”.

Se verifica entonces que, entre los antecedentes de la energética freudiana, el vitalismo se infiltra de algún modo a pesar de sus fundamentos netamente fisicalistas y mecanicistas. Tal vez sea ésta la razón por la cual a J. Lacan le interesa enfatizar el vínculo entre la economía libidinal freudiana y la filosofía de la naturaleza, como se desprende de algunas sus expresiones:

Freud quiso salvar a toda costa cierto dualismo, en el momento en que éste se le deshacía entre las manos y en que el yo, la libido, etc., formaban una especie de vasto todo que nos reintroducía en una filosofía de la naturaleza.²⁰

Tampoco se le escapa a J. Lacan el problema que entraña el recurso de S. Freud a la energética, en tanto acarrea supuestos mecanicistas y organicistas, aunque se nota su cuidado en criticar directamente a Freud:

La materia, la *Stuff* primitiva, ejerce tal fascinación sobre el espíritu médico que, cuando afirman de forma totalmente gratuita que nosotros, como los demás médicos, ponemos una realidad orgánica en el fundamento de lo que se produce en el análisis, creen estar diciendo algo importante. Freud también lo dijo, sólo que hay que ver dónde lo dijo y qué función cumple. Él da a esta realidad un alcance muy distinto. En los analistas, la referencia al fundamento orgánico responde tan sólo a una especie de necesidad de seguridad que les lleva a entonar una y otra vez esa cantinela en sus textos, como quien toca madera - Al fin y al cabo, solo hacemos intervenir mecanismos superficiales, todo debe remitirse, en última instancia, a cosas que tal vez sabremos algún día, a la materia principal que está en el origen de todo lo que ocurre. Esto es una especie de absurdo para un analista, si admite el orden de efectividad en el que suele moverse.²¹

1.c. Jacques Lacan y la energética.

N. Wiener, conocido como el “padre de la cibernética”, realiza una caracterización del pensamiento en los distintos períodos históricos según el despliegue de su técnica y la modalidad de los distintos tipos de máquinas.²² J. Lacan retoma esta idea en el curso de sus primeros seminarios subrayando que, si bien el modelo de máquina que sirve de referencia al mecanicismo del

²⁰ Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 63.

²¹ Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p. 34.

²² Cf. Wiener, N. (1985). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets. p. 64.

siglo XVII es en principio el reloj, en el siglo XVIII surge como nuevo prototipo el motor de vapor que opera en función de la transformación de energía térmica en energía mecánica.

Para J. Lacan, la aparición de esta clase de artefacto, con su explotación industrial y el cálculo de su rendimiento, se relaciona estrechamente con la posibilidad de que el principio del placer se considere como una evidencia fundamental, al concebirlo en términos de descarga energética y obtención de una constante. Freud plantea justamente un principio de constancia, elaborando su teoría a partir del juego de relaciones energéticas de manera tal que el aparato psíquico reestablezca el equilibrio de sus cargas, en función de la menor tensión. El principio del placer de Fechner, a partir del cual se construye el de Freud, constituye un principio “vital” según el cual el sistema nervioso busca su regulación al modo de una máquina y queda vinculado a lo que J. Lacan caracteriza como una “tendencia a la restitución”, pensada en el organismo viviente, como repetición de la necesidad.

Este discurso científico sobre la energía, que va de la física a la biología y a la medicina, se instaura entonces a partir de que hay máquinas como el motor de vapor y es necesario hacer cuentas sobre los costos de producción. En el régimen de esclavitud no se efectuaban ecuaciones acerca de la relación entre el costo de alimentación y el beneficio que se obtenía de los esclavos. En la modernidad, en cambio, la productividad y el problema de la relación pérdida-ganancia en términos materiales, van de la mano de la utilización de las maquinarias y de la contratación de la mano de obra, teniendo en cuenta, en ambos casos, sus posibilidades de degradación.

En este sentido, J. Lacan destaca que la energética -o el discurso científico sobre la misma- es subsidiaria del discurso de la economía propiamente dicha, que adquiere estatuto científico en el siglo de la “máquina a vapor”, como “economía política”, dentro del marco del liberalismo.

Mientras que en la antigüedad, el término griego “oikonomía” se refería únicamente a la administración de la casa (*oikós*) -siendo esta última, según Aristóteles, el organismo donde se entrelazan las relaciones: padre-hijos, amo-esclavos, marido-mujer-²³; en el siglo XVIII la “economía política” se convierte

²³ Cf. Agamben, G. (2008). *El reino y la gloria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. pp. 41 y sigs.

en el estudio de las leyes que regulan el mercado como leyes “naturales”. La “economía animal”, es decir, la fisiología, se traslada a la sociedad. El juego de intereses de la sociedad determina un orden de racionalidad que rige las decisiones individuales,²⁴ suponiéndose como resultado un beneficio general, en un marco jurídico que promueve paradójicamente la libertad de acción, de trabajo, de compra y de venta. Se sostiene la idea de un orden natural impreso en las cosas, que determina un sistema establecido en base a la producción y cálculo de las ganancias. El mismo trabajador, que en este circuito vende su fuerza de trabajo, queda reducido a una unidad de valor.

La energética cumple su función en este contexto histórico y económico, que deriva en lo que J. Lacan consigna como una “absolutización del mercado” y en la inscripción de los objetos en función de sus valores contables.

J. Lacan vincula justamente el discurso de la libertad y de la “igualdad del sujeto consigo mismo” como discurso del amo (*maître*), lo que denomina “la yocracia”, con la formalización de la termodinámica.²⁵ Se consolida el ideal de un “cómputo” en el que la energía “no es sino lo que cuenta, lo que si se manipulan las fórmulas de cierta manera, da siempre el mismo total”.²⁶

Formulando estas advertencias y dejando caer entonces los presupuestos vitalistas y mecanicistas-organicistas, Lacan localiza la energética en el campo discursivo, despojada de cualquier referencia empirista y naturalista, desligada también de toda posible cuantificación de las sensaciones. Queda demostrado, en el caso de una central hidroeléctrica, cómo la energía empieza a contar como articulación significativa, a partir del cálculo numérico y la dimensión utilitaria de la productividad. La energía no está previamente en la corriente del río, no está desde antes en la naturaleza, no es ninguna fuerza o realidad previa. La energía se encuentra en el cálculo matemático.

En la enseñanza de Lacan se destaca con insistencia que la red significativa determina el campo de la energética independientemente de toda materialidad:

²⁴ Adam Smith, uno de los referentes principales de la economía política liberal, propone la existencia de una especie de “mano invisible” que conduce al individuo a promover un fin que no está en sus intenciones. Cf. Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. pp. 320 y sigs.

²⁵ Cf. Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. pp. 84-85.

²⁶ Op. cit. p.85.

No existe una energía absoluta de un depósito natural, hay una energía de este depósito con respecto a un nivel inferior al que irá a parar el líquido que fluye cuando se añada al depósito un canal de vertido. Pero por sí solo el canal de vertido no basta para permitir el cálculo de la energía - la energía sólo es calculable en relación con el nivel inferior del agua.²⁷

En *El Seminario 17*, dice Lacan:

No crean que bromeo. Cuando construyen ustedes una fábrica, en cualquier lugar, naturalmente recogen energía, pueden incluso acumularla. Pues bien, los aparatos que intervienen para hacer funcionar esa especie de turbinas y para que pueda enlatarse la energía, se fabrican con esta misma lógica de la que estoy hablando, es decir, la función del significante. Hoy día, una máquina no tiene nada que ver con una herramienta. No hay ninguna genealogía desde la pala a la turbina. La prueba está en que puede uno, legítimamente, llamar máquina a un pequeño dibujo hecho sobre este papel.²⁸

2. La economía política marxista y la economía del discurso:

2.a. La noción de máquina en Lacan.

J. Lacan, al poner de relieve la bidimensionalidad de la máquina en tanto significante articulado (“un dibujo sobre el papel”), ubica la tendencia repetitiva que en la teoría freudiana va más allá del principio del placer en tanto restitutivo.

Esta tendencia repetitiva, por más que esté formulada a partir de la compulsión de repetición del más allá del principio del placer freudiano, no se homologa en absoluto a la teorización de Freud, la que refiere a la pulsión de muerte como excedente económico, ruptura de la protección contra las excitaciones o retorno a lo inanimado.

Lacan plantea su propuesta para el psicoanálisis desde el punto de vista desarrollado por la lingüística estructural, que estudia la estructura de la lengua como sistema de relaciones diferenciales constantes, y en la antropología de Lévi-Strauss que analiza la red de relaciones sociales y la formación de los

²⁷ Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p. 46.

²⁸ Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 51.

mitos con un método semejante. En estas coordenadas, el campo del psicoanálisis –que incluye su clínica- queda establecido como el campo discursivo donde se postula que “Ello habla”, en el cual es posible una interpretación del deseo a partir de la insistencia del significante, cuyo eslabonamiento se produce en función de una combinatoria.

También la cibernética de Wiener,²⁹ articulada como “teoría de la información”, es un recurso del cual Lacan se vale para destacar un concepto de máquina que revela un aspecto de la estructura propia de la cadena significante, en tanto su articulación implica una sintaxis.³⁰

La cibernética estudia el control y la comunicación en el animal y en las máquinas, la circulación de los mensajes, independientemente de la naturaleza física de los órganos que la constituyen:

...el símbolo se encarna en un aparato y no se confunde con éste,...³¹

A Lacan le interesa en particular la estructura de esta máquina que, para N. Wiener, constituye un paradigma que refleja el pensamiento del siglo XX y que define como “máquina lógica”.³²

En la cibernética nos encontramos nuevamente con el término *entropía*, como medida de la desorganización de un sistema, pero en este caso se denomina “entropía negativa” a la reducción de la incertidumbre en la transmisión de la información: a mayor entropía, la distribución casual de los elementos del lenguaje aumenta y, a menor entropía, se modifica su distribución casual haciendo posible la decodificación de los mensajes. De este modo, en la teoría de Jacques Lacan, la noción de *entropía* se diferencia de la connotación física o biológica -que se refleja en la “ausencia de plasticidad libidinal” o irreversibilidad respecto de la movilidad en las fijaciones pulsionales- para relacionarse a la dimensión de la producción del saber en un análisis,

²⁹ Cf. Wiener, N. (1985). Op. cit. p.33

³⁰ La circulación (transmisión) de los mensajes se inscribe (codifica) según un sistema binario, como combinatoria de signos (0/1), de acuerdo a una sintaxis, abriéndose la escritura de un juego simbólico que se puede “encarnar” en un aparato -por ejemplo una computadora- pero lo trasciende: “Cuando digo *máquina*, advierten perfectamente que no se trata simplemente de la cajita: cuando escribo sobre mi hoja, cuando desarrollo las transformaciones de los pequeños 1 y 0, también esa producción siempre está orientada”. Cf. Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 451.

³¹ Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 449.

³² Cf. Wiener, N. (1985). Op. cit., p. 162.

producción de saber que involucra una pérdida que denomina objeto *a* (plus-de-gozar). Esta articulación se presenta en el curso del *Seminario 17*:

Y la función del objeto perdido, lo que yo llamo el objeto *a*, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición. ¿Qué nos impone todo esto, sino la fórmula de que, en el nivel más elemental, el de la imposición del rasgo unario, el saber que trabaja produce, digamos, una entropía?³³

Y más adelante, en el mismo seminario:

En efecto, en lo que ocurre del lado del plus-de-gozar no sólo está la dimensión de la entropía. Hay algo más, que todo el mundo ve, y es que el saber implica la equivalencia entre esta entropía y una información.³⁴

En un análisis, en tanto el acto interpretativo supone que “Ello habla”, la ganancia de saber implica la puesta en suspenso de la función del yo y la entropía figuraría esta pérdida -función del objeto *a*- con su contracara de elaboración de saber.

Por otra parte, la referencia a la teoría de la información resulta apropiada para dar cuenta de la insistencia del significante en la cura analítica por su proximidad metodológica con la teoría de los juegos como teoría económica.³⁵ En esta última disciplina, el estudio de los conflictos económicos (o bélicos) se realiza mediante el modelo de los juegos de estrategia -como el ajedrez, por ejemplo-³⁶ donde el sujeto implicado en el juego se reduce al cálculo de las jugadas factibles y a la matematización de las posibilidades de ganar o perder. El sujeto es equivalente entonces a la “matriz de combinaciones significantes”³⁷ y se distingue netamente de cualquier figura de autor de los enunciados. Esta es la estructura del sujeto lacaniano, entendido como lo que un significante representa para otro, reduciéndose a la lógica de la estructura discursiva e incluyendo la participación de la mentira en la estrategia del juego en la escena analítica. Esta dimensión se manifiesta en la noción de transferencia, que

³³ Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 51.

³⁴ Op. cit., p. 87.

³⁵ Cf. Wiener, N. (1985). Op. cit., p. 43.

³⁶ Es conocida la metáfora freudiana que compara la cura analítica con un juego de ajedrez y también la lacaniana que la equipara a una partida de bridge.

³⁷ Lacan, J. (2008). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 818.

incluye la posibilidad del engaño, en la cual las personas del analista y del paciente no cuentan más que como elementos del juego en su trama de ficción.

La definición lacaniana de estructura como “máquina original que pone en escena a un sujeto”,³⁸ se distingue entonces de cualquier reducción a una configuración orgánica o mecánica porque incluye la dimensión del sentido, presente en todo discurso neurótico como “relación con”,³⁹ que permite fingir, mentir o mentirse, lo que jamás podría hacer una máquina.

2.b. Plusvalía y plus-de-gozar.

La perspectiva estructural le permite a J. Lacan trabajar también con la economía política marxista, desde la cual justamente se diagnostica la falla de la economía política liberal en la que se inscribe la energética.

Para Lacan, el materialismo histórico demuestra cómo la plusvalía es una consecuencia de la absolutización del mercado. El “yo” está en el lugar del trabajador, en tanto se lo supone libre para vender, por un determinado precio (valor de cambio), su fuerza de trabajo (que tiene un valor de uso).⁴⁰ Como el marxismo considera que el hombre se auto-produce generando sus medios de subsistencia -siendo su esencia la libre actividad entendida como “vida engendrando vida”-,⁴¹ al vender su trabajo al capitalista, el obrero se pierde a sí mismo (sacrificio de sí) a cambio de una remuneración como compensación. En este contexto, la plusvalía mostraría la verdad opacada en la estructura, ya que consiste en un valor no pagado al obrero que resulta una ganancia para el capitalista. Marx sostiene, por ejemplo, que el trabajador recibe un salario determinado por 8 horas de trabajo, mientras que sólo trabajando 6 horas alcanzaría ya a producir lo que requiere para satisfacer sus necesidades. Se genera entonces un plus de valor, porque produce más de lo que recibe como salario. Se encubre así una relación de dominio bajo la apariencia de una libre

³⁸ “Pues el estructuralismo ¿es o no es lo que nos permite plantear nuestra experiencia como el campo donde “ello habla”? Si es así, ‘la distancia de la experiencia’ de la estructura se desvanece, puesto que ésta opera en ella no como modelo teórico, sino como la máquina original que pone en ella en escena al sujeto.”. Lacan, J. (2008). Observación sobre el informe de D. Lagache. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 619.

³⁹ Cf. Canguilhem, G. (1980). El cerebro y el pensamiento. En *Prospective et Santé* Nº 14.

⁴⁰ El valor de uso depende de las cualidades naturales del objeto. Aparece en su uso y consumo, en la satisfacción de las necesidades.

⁴¹ Cf. Marx, C. (1984). *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires: Cartago.

transacción. La plusvalía lo mostraría sintomáticamente: la pérdida de sí del trabajador es ganancia para el patrón.

Se podría interpretar que en estas coordenadas J. Lacan encuentra razones suficientes para proponer la economía política como referencia ineludible para el psicoanálisis, dejando caer la energética. Las concepciones marxistas le proporcionan argumentos para sostener una homología, equivalencia o superposición entre la plusvalía y el objeto *a* como plus-de-gozar; tal como se comprueba cuando afirma lo siguiente:

Un sujeto es lo que puede ser representado por un significante para otro significante. ¿Esto no reproduce el hecho de que en lo que Marx descifra, a saber, la realidad económica, el tema del valor de cambio está representado al lado del valor de uso? En esta falla se produce y cae lo que se llama la plusvalía. En nuestro nivel sólo cuenta esta pérdida. No idéntico de aquí en más a sí mismo el sujeto ya no goza. Algo está perdido y se llama el plus-de-gozar, que es estrictamente correlativo a la entrada en juego de lo que desde ese momento determina todo lo relativo al pensamiento.

Lo mismo sucede con el síntoma. ¿En qué consiste éste sino en la mayor o menor facilidad del recorrido del sujeto en torno de eso que nosotros llamamos el plus-de-gozar, pero que él es muy incapaz de nombrar? A menos que le dé la vuelta, no podría llevar a cabo nada de lo que concierne no solo a sus relaciones con sus semejantes, sino también a su relación más profunda, su relación llamada vital. Las referencias y configuraciones económicas son aquí mucho más propicias que las que se ofrecían a Freud provenientes de la termodinámica y que están más lejos en este caso, aunque no son completamente impropias.⁴²

El sujeto, definido entonces por la relación intersignificante en el análisis, como representado por un significante para otro, implica esta pérdida de identidad a la que llama “objeto *a*” como plus-de-gozar.

Este objeto es efecto del discurso analítico, inscribiendo la función de causa del deseo pero también remitiendo a la apuesta que implica el sacrificio neurótico en función del sostenimiento del Otro no dividido en el drama familiar, lo que conlleva necesariamente pérdida de satisfacción desde la posición de hijo, por ejemplo, y ganancia de satisfacción para el Otro (los padres). La “insatisfacción histérica” diagnosticada en los casos freudianos como Dora o el

⁴² Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 20.

sueño de la “Bella Carnicera” muestran cómo se pone en juego esta función del objeto *a* como plus-de-gozar entre al menos tres personajes de una trama discursiva familiar y/o social.

Resulta clara la distancia entre las concepciones marxistas y la propuesta de Lacan, ya que la plusvalía es un valor cuantificable en términos de dinero o su equivalente en bienes materiales, a diferencia del plus de-gozar que es de índole inconmensurable. No obstante se podría afirmar que Lacan contempla la equivalencia entre ambos en la modernidad, cuando

...el plus de gozar ya no es plus-de-gozar sino que se inscribe simplemente como valor que debe inscribirse o deducirse de la totalidad de lo que se acumula -lo que se acumula de una naturaleza esencialmente transformada.⁴³

Tal vez la antropología de Marcel Mauss (con la lectura de C. Lévi-Strauss) sea la referencia necesaria para destacar esta dimensión del intercambio simbólico que puede configurar la red de relaciones de ciertas sociedades, en las que la subjetividad se establece a partir de un contrato (no individual) entre clanes, familias y tribus, que tiene connotaciones a la vez económicas, jurídicas y religiosas. No sólo se intercambian riquezas, bienes materiales y objetos útiles, sino ritos, danzas, cortesías, fiestas, mujeres y niños. Este intercambio implica una dialéctica del don en la que el donante, al dar a los otros, se da a sí mismo en función del sostenimiento de las reglas sociales.⁴⁴ La pérdida de identidad es consecuencia del orden simbólico que rige la vida en común. Para M. Mauss, en el intercambio se “mezclan” las personas y las cosas, saliendo cada una de ellas de su esfera.⁴⁵ La “cosa” que no vale en sí misma, ni en su entidad material, lleva simbólicamente algo de la “persona”.

El objeto *a* planteado por J. Lacan como plus-de-gozar, producto del discurso analítico en cada cura, incorpora tal vez una dimensión de valor particular y, a su vez, transindividual que, al igual que el objeto del don, va más allá de cualquier valor de uso o de cambio.

Tomando entonces como punto de partida el análisis marxista de las relaciones sociales de producción e incluyendo en su interpretación crítica

⁴³ Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 85.

⁴⁴ Cf. Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz. p. 185.

⁴⁵ Mauss, M. (2009). *Op. cit.*, p.109.

estos aportes antropológicos, J. Lacan delimita un campo “lacaniano” para el psicoanálisis, dentro de las coordenadas de una “economía política” entendida como economía discursiva. Este “punto de vista económico” en la elaboración de J. Lacan se distribuye en distintos momentos de su enseñanza en los que elabora sintagmas como “economía del deseo”, “economía subjetiva” o “economía de goce”, que podrían ser concebidos como modulaciones de la economía del discurso.-

BIBLIOGRAFÍA:

- Agamben G. (2008). *El reino y la gloria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Assoun P.-L. (1991). *Introducción a la epistemología freudiana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Balibar, F. (2008). La verdad, toda la verdad y dada más que la verdad. En *La verdad entre el psicoanálisis y la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bercherie, P. (1988). *Génesis de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Paidós.
- Canguilhem, G. (1980). El cerebro y el pensamiento. En *Prospective et Santé* Nº 14.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1996). Psicoanálisis. En *Obras completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras completas*. T. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). Introducción del narcisismo. En *Obras completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jones, E. (1981). *Vida y obra de S. Freud*. T. I. Barcelona: Anagrama.
- Klimovsky, G. (2004). *Epistemología y psicoanálisis*. Buenos Aires: Babel.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). Observación sobre el informe de D. Lagache. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 18. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, C. (1984). *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires: Cartago.
- Marx, C. (1997). *El Capital*. Buenos Aires: Claridad.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz.
- Ricoeur, P. (2004). *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Smith, A., Ricardo, D. y Quesnay, F. (1991). *La economía política clásica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Wiener, N. (1985). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets.

MARÍA INÉS SARRAILLET:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: misarra@netverk.com.ar.